

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



S. MORET Y PRENDERGAST.



S. FRANCO ALONSO.

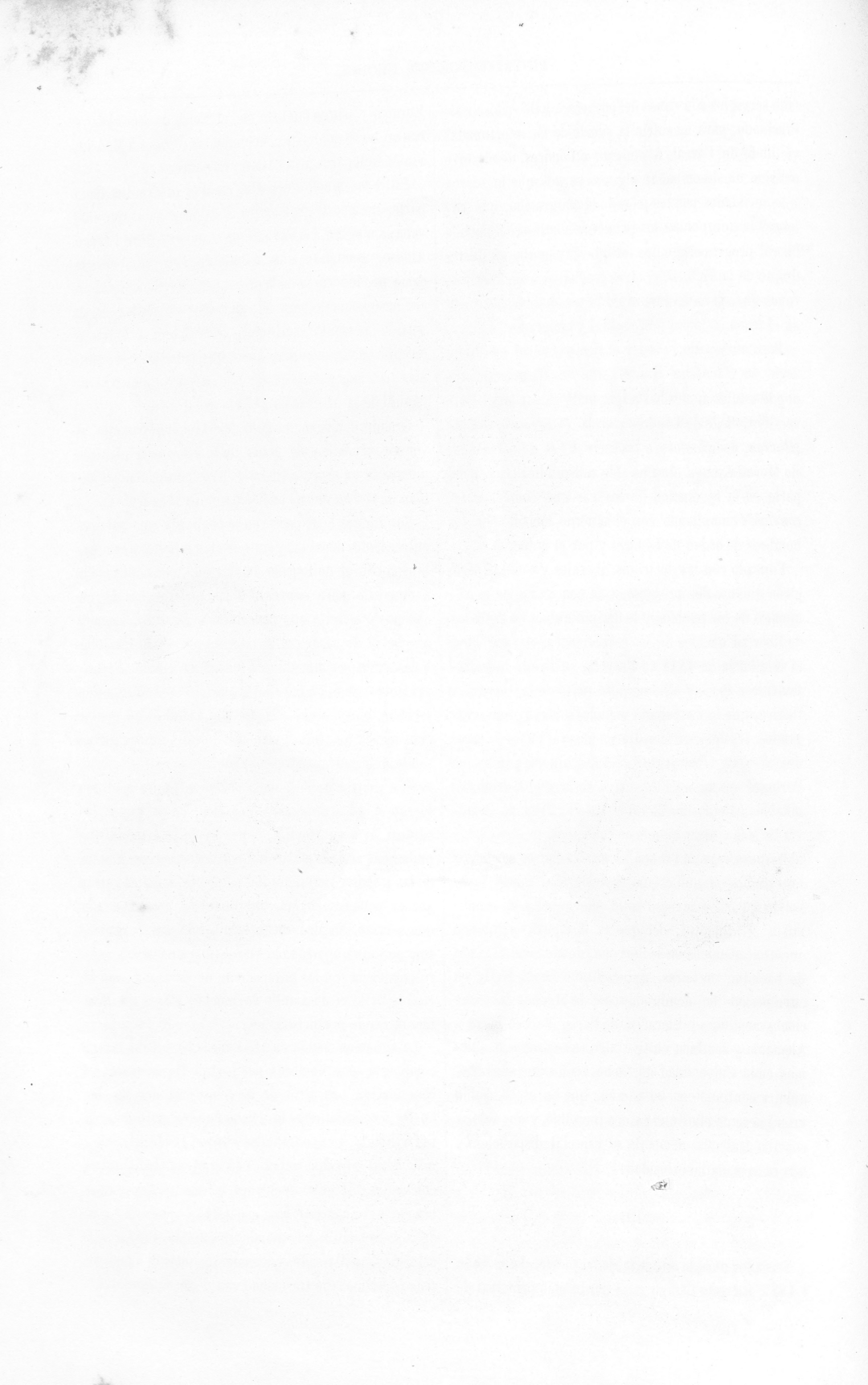


R. GUILLEN.



M. FERRER Y GARCÉS.

CORTES
1869
CONSTITUYENTES



tado servicios á la causa del progreso, habiéndose visto precisado, para no sufrir la suerte de las infortunadas víctimas del Carral, á emigrar á Lóndres, donde tuvo ocasion de desempeñar algunos cargos que le fueron encomendados por los jefes de la emigracion, que entonces la componian los primeros hombres del partido liberal progresista, entre los que se contaba el ilustre duque de la Victoria y otros preclaros é ínclitos varones que, para vergüenza de la que habian colocado en el trono, estaban perseguidos y emigrados.

Poco aficionado á perder el tiempo, entró en el colegio de *Corumna House*, sito en Hámmezsmisth, donde estudió inglés hasta que pudo cursar en el University College de Lóndres y en la *Politemnique institution*, dedicándose á traducir *El sí de las niñas*, de Moratin, cuya obra ha sido allí publicada, y tomó parte en la revolucion de los carlistas como *special constable* cumpliendo con el acuerdo tomado por los hombres de órden de Lóndres y por el gobierno.

Educado con las doctrinas liberales y como experto jóven amante del progreso, veía con gusto los movimientos de los pueblos y le deslumbraban los destellos de libertad nacidos de las revoluciones. Así fué que, al estallar la de 1848 en Francia, se dirigió inmediatamente á París y allí compuso parte de la comunión ibérica, que la formaban españoles y portugueses emigrados, los cuales fraternizaron hasta el punto de crear una *Revista Peninsular Ibérica*, que se publicó en Portugal en ambos idiomas, y en la que escribieron notables artículos los literatos Valera, Príncipe, Segovia De Mas y otros no ménos conocidos.

Después regresó Franco Alonso á Lóndres á concluir los estudios en que estaba matriculado, y más tarde volvió á París é ingresó en el colegio del gran economista M. Blanquí, del que es discípulo, siguiendo cursos académicos en la Sorbona, donde tomó el grado de bachiller en letras. Así continuó hasta 1851, en cuyo período fué nombrado sócio de algunas corporaciones científicas y literarias de París. Marchó luego á Alemania y también cultivó algo sus estudios de idiomas en la Universidad de Viena, en los que se distinguió, y continuó con tal afición, que en el día habla un número de ellos que parece increíble, y que solo se concibe teniendo en cuenta su especial disposicion y una extremada laboriosidad.

III.

Seis años duró la ausencia de su pátria; desde 1846 á 1852. En este tiempo viajó por lo más principal de

Europa, y estuvo también en el Norte de América, y con un buen caudal de conocimientos regresó á Madrid, viniendo á parar á la casa de su padre.

Entre los muchos negocios en que su familia tenia parte, era uno la gran empresa de diligencias que llevaba su nombre, y á cuyo frente se puso el jóven Franco Alonso, montando una administracion tan perfecta como puede serlo la de la mejor línea férrea, lo cual no era inconveniente para que siguiera las huellas de su partido sin omitir sacrificios, dedicándose á la vez á escribir en algunos periódicos que defendian las mismas doctrinas y cooperando con sus correligionarios al triunfo de la libertad en 1854.

Grande debió ser el gozo de este buen patriota al ver coronados los esfuerzos de todos con el planteamiento de un sistema liberal, cuyas consecuencias habian de ser un eterno anatema contra la reaccion.

Sus amigos le dispensaron la confianza que por sus antecedentes merecia, y sin que él lo solicitara lo nombraron cónsul de España en Marsella, considerándole á propósito para subvenir á las necesidades de un cuerpo de ejército que pensaba mandarse á Crimea y que habia de pasar por el referido puerto de Marsella y desde allí ser atendido en todo y para todo. Es tan evidente que su fin era solo prestar á la pátria un buen servicio, que marchó allá estando invadida la poblacion por la horrible epidemia del cólera-morbo, causando una mortandad espantosa.

Una vez que hubo tomado posesion, propuso al gobierno algunas mejoras, entre ellas la de poner los consulados á sueldo fijo, evitando de este modo que pudiera el ahijado de un ministro enriquecerse á costa de las trabas y perjuicios del comercio, mientras otros apenas podian vivir con los productos del consulado que servian. No alcanzaron solo á esto sus cuidados, sino que muy oportunamente sostuvo una activa correspondencia con las autoridades de Cataluña, con lo cual se evitó el desarrollo de muchos planes que hubieran traído perturbaciones.

La situacion creada en 1854 fué, como todos saben, compuesta por hombres del partido progresista en combinacion con otros de diversas procedencias, los cuales formaron luego lo que se llamó el partido de la union liberal, á cuyo frente se puso el general O'Donnell. Al poco tiempo empezó á nacer algun antagonismo entre estas diferentes fracciones, que con el tiempo habia de terminar por una separacion completa. Sin duda se preparaba ya, cuando para evitar la influencia del cónsul en Marsella, que como sabemos era progresista acérrimo, fué trasladado con ascenso, nombrán-

dole cónsul general y encargado de negocios cerca de la córte de Grecia sin él solicitarlo.

Cuando en 1856 se convirtió en hecho el plan que venia fraguándose, quedó cesante el Sr. Franco Alonso, viniéndose á España, donde trabajó con empeño para reorganizar el partido y crear la Tertulia progresista, de que fué socio fundador.

Como colaborador de *La Iberia*, escribió algunos artículos con su nombre al pié, que fueron bien recibidos del público. En las columnas del mismo diario se opuso á la organizacion de la carrera consular presentada por el ministro Benavides, demostrando los grandes defectos de que adolecia, por lo que fué retirado del Senado el proyecto de ley que por sorpresa habia sido ya votado por el Congreso.

IV.

Muy escasos eran y son los hombres que poseen conocimientos en el complicado ramo de Hacienda, y sin embargo, Franco Alonso tiene en él bastante competencia.

Cuando por un largo período ocupó el poder la union liberal, empezó á escribir unos artículos de fuerte oposicion contra el ministro de Hacienda, D. Pedro Salaverría. Mas habiendo encontrado discordancia entre sus correligionarios respecto á la manera de apreciar los actos de aquel hacendista, se decidió á escribir un folleto titulado *Reseña histórica sobre la Hacienda pública de España y arreglo de sus deudas*, cuyo trabajo mereció la atencion del público, porque en él se demostraba de un modo palpable los errores de los diferentes ministros que han llevado á cabo actos de alguna trascendencia, y especialmente de D. Pedro Salaverría, á quien prueba que su sistema ha consistido en el despilfarro y en secar las fuentes de la riqueza pública.

El año de 1865, cuando el terrible hùésped del Ganges invadió la capital de España, fué Franco Alonso uno de los iniciadores de la asociacion titulada *Amigos de los pobres*, y fué tambien uno de los hombres que en aquellos tristes dias más se desvelaron por aliviar el infortunio y enjugar las lágrimas del desvalido, exponiendo mil veces su vida por ser útil á la desgracia.

En la terrible jornada de 22 de Junio de 1866 se batió como bueno en las calles de Madrid, y cuando se perdieron las esperanzas del triunfo, puso con cariñoso anhelo su bolsillo y su persona al servicio de los valientes liberales, á quienes era necesario salvar de la ferocidad con que en ellos se cebó el gobierno de Isa-

bel II. Poco despues salió Franco Alonso de Madrid, á donde regresó á principios de 1867, comenzando de nuevo, en union con los que aquí habian quedado, á organizar las huestes para proseguir la obra, y así estuvo hasta que estalló la revolucion de 1868.

El 29 de Setiembre, que fué el siguiente al en que se dió la memorable batalla de Alcolea, se levantó el pueblo de Madrid de un modo tan unánime é imponente, que el gobierno desapareció como por encanto al empuje de la expansion popular.

En este mismo dia fué elegido por aclamacion don Santiago Franco Alonso individuo de la Junta suprema revolucionaria, y en el distrito del Centro, á que pertenecia, de la Junta de Salvacion del mismo, y optó por este segundo nombramiento, en virtud del cual prestó grandes servicios.

Varios fueron los hechos en que se distinguió, pero daremos cuenta á nuestros lectores solo de algunos que deben saberse aun á riesgo de hacer algo extenso este trabajo.

Fué uno el de formar parte de la comision que se encargó de buscar recursos para el sostenimiento de la fuerza que tenia á su disposicion, y que era la que sostenia el órden y custodiaba los intereses de todos.

Tambien se le encargó que en nombre de la Junta se avistase con el dueño del local donde estaba instalada, que era el Círculo Mercantil, para que la permitiera continuar allí, lo cual consiguió de aquel honrado propietario.

Otro hecho, que en manera alguna debemos omitir, es el que tuvo lugar á causa de una desagradable ocurrencia acaecida con D. Félix Perez Ruiz, secretario particular de D. Luis Gonzalez Brabo, el dia 9 de Octubre de 1868, y la cual se hizo tan pública, que hasta en la Cámara se habló de ella.

Hallándose este buen patricio en el local de la Junta, cuando se le dió aviso de lo que sucedia en la calle del Arenal con el citado sujeto, acudió al momento, haciéndolo con tal prontitud, que llegó á tiempo de salvarle, arrancándole de entre la enfurecida multitud, que se empeñaba en matarlo hasta dentro de su casa. Gracias á la buena historia y al nombre de este protector, que ofrecian confianza, pudieron calmarse un tanto los ánimos y ponerse á salvo al herido Perez Ruiz.

Convocadas las Córtes Constituyentes, fué elegido diputado por la circunscripcion de Astorga, figurando en las filas de la mayoría, decidido á consolidar el triunfo de Setiembre, que ha abierto en nuestra querida España el camino de su regeneracion política, social y económica.

D. RAFAEL GUILLEN Y MARTINEZ.

I.

Este infortunado patricio nació en la ciudad de Cádiz el año de 1839.

Después de la educación primaria, emprendió la segunda enseñanza, la cual cursó con lucimiento, pues era de ingenio claro, como de carácter altivo y enérgico.

Mas adelante emprendió la carrera de medicina, la cual no pudo concluir por ciertas desgracias de familia que le obligaron á tomar otro rumbo, como igualmente á trasladar su vecindad de Cádiz al Puerto de Santa María, donde permaneció algun tiempo.

Nadie ignora que Andalucía es un país liberal, y especialmente la rica é ilustrada provincia de Cádiz. En esta ciudad parece que viven eternamente los ilustres varones de 1812, cuyo recuerdo conmueve á los ciudadanos de Cádiz siempre que la palabra libertad suena confundida con el rumor de las olas que el bravo Océano arroja contra sus fuertes muros.

Nunca con más propicia ocasion que la de Setiembre se levantó y reanimó el espíritu liberal de aquellos habitantes, y al decir nunca, claro es que nos referimos al tiempo que sucedia desde la guerra de la Independencia hasta la fecha, porque la situacion á que se redujo nuestra querida España en aquella época era aun más triste, aun más desesperada que la formada por el sistema reaccionario á fin de Setiembre de 1868.

Si ahora sentiamos ciertas trabas para el desarrollo de la industria, del comercio y hasta de la ilustracion, entonces moria el pueblo bajo la ignorancia y la miseria, envilecido por un exagerado regalismo.

Si ahora teniamos una córte prostituida, ambiciosa y solo atenta á satisfacer sus placeres y caprichos, en-

tonces la teniamos lo mismo, con la diferencia de que ponía nuestra patria y nuestro honor á los piés del coloso que avasallaba la Europa entera; y por último, si ahora estaba la nacion española infestada de vampiros que consumian su jugo y sus fuerzas, patrocinados por gobiernos inmorales, entonces profanaban el suelo patrio los ejércitos de Napoleon I, llamados por la traicion y estupidez de la córte y sus favoritos. De modo que, si razon hubo en 1812 para no reconocer más poder que la soberanía de la nacion, razon ha habido tambien ahora para lo mismo, y en estos dias como en aquellos tristes de principios del siglo, Cádiz fué la cuna de nuestra libertad y el arca santa donde se guardó nuestra honra. Así, no extrañamos que quien como Guillen respiró desde niño esta atmósfera y alimentó su corazon con estos dignos y sentidos recuerdos, se mostrara apasionado por conseguir la libertad para España, sin omitir ningun género de sacrificios.

II.

Desde muy temprana edad hablaba con grande entusiasmo el malogrado Guillen de los esfuerzos que se proponia hacer en pró de nuestra regeneracion, y era tenido en gran estima en todos los círculos liberales de la provincia de Cádiz y oido con sumo gusto en las reuniones que en ella se celebraban.

A su celo incansable y singular denuedo debió que el pueblo fijara en él sus miras, cuando el Gobierno provisional trató de convocar Córtes Constituyentes.

Sus numerosos amigos lo presentaron en la circunscripción de Jerez de la Frontera, de donde salió elegido por un respetable número de sufragios.

Vino á Madrid para tomar asiento en la Asamblea, y

aunque ya era bien conocido, se hizo mucho más cuando por los liberales reunidos en la capital se tocó palpablemente la fé y el entusiasmo de que estaba animado el jóven representante.

Nadie ignora que antes de la revolucion se ocultaba la mayor parte del partido republicano bajo la denominacion de demócratas; pero, aunque pequeña, hay que exceptuar una parte ó grupo que desde luego se presentó con bandera desplegada pidiendo el gobierno del pueblo por el pueblo, y entre ellos debemos contar al desgraciado Guillen, que siempre manifestó su deseo de ver en España establecida la república sin ninguna clase de ambaje ni rodeo.

Naturalmente formó parte de la minoría republicana, y como desde un principio se dividió esta en unitaria y federal, Guillen se unió á los más radicales, es decir, á los partidarios de la federacion.

En la Cámara sostuvo sus principios con su palabra y con su voto, demostrando en todas ocasiones la firmeza de carácter que le era tan propia y peculiar y arrojando cuantos compromisos eran necesarios para dar ensanche y vigor al partido. Es preciso convenir en que la idea republicana hubiera tardado mucho tiempo en alcanzar el número de prosélitos con que hoy cuenta á no haber contado con tan firmes campeones, los cuales miraron con gran desden á los que desertaron de sus filas para formar una monarquía democrática, y combatieron al gobierno, que no acertaba á dar una fórmula precisa al poder ejecutivo que habia de regirnos. Esta entereza por un lado y las vacilaciones y miserias que se despertaron en el campo monárquico por otro, inclinaron á muchos indiferentes á entrar en el campo republicano, dando á este partido una robustez de la que no hay ejemplo se haya realizado en tan corto plazo.

Guillen iba siempre á la vanguardia de todos los trabajos que para la consecucion de sus planes organizaba el partido republicano.

III.

Esta comunión política, activa, emprendedora é inteligente, tuvo en cuenta, además de su propio poder, la falta de cohesión que existía entre los monárquicos, y proyectó un golpe de mano para llevar la bandera tricolor á viva fuerza á las regiones del poder. Si bien comprendemos que el desaliento de los monárquicos era un buen arma, no podemos convenir en la oportunidad del momento, porque ni la opinion estaba bastante inclinada, ni el gobierno habia alcanzado el grado

de desconfianza que inspiró despues por consecuencia de las soluciones presentadas.

Mas prescindiendo de estas y otras razones, vengamos al fin que se proponian los republicanos y que llevaron á cabo, cual era un general levantamiento.

Los hombres más á propósito para las armas, y aquellos de que más popularidad gozaban en determinadas comarcas, se distribuyeron del modo que les pareció conveniente para emprender la lucha, que deberia ser formidable y desastrosa.

Guillen corrió lleno de ardor y de esperanza, buscando, como campo de sus maniobras, la provincia de Cádiz. Allí levantó una partida, y con la actividad que caracterizaba todos sus actos, dió el grito de *República federal* al frente de aquel grupo de valerosos ciudadanos, librando más de un combate con las columnas que el gobierno mandó en su persecucion.

La inferioridad de la fuerza y de las armas le hizo buscar la sierra como terreno más á propósito para el género de guerra que el animoso Guillen podia hacer, y dirigióse á la sierra de Ubrique, donde se reunió con Paul, Salvoechea y el cura Romero. Los tres caudillos y sus pequeñas huestes eran activamente perseguidos y hartos ya de huir ante el enemigo, decidieron batirse en buena lid, muriendo como héroes ya que no les fuera dable obtener el laurel de la victoria. Y en efecto, sostuvieron una accion el 15 de Octubre, siendo vencidos por fuerzas muy superiores despues de haberse defendido con bizarría. Los republicanos se declararon en dispersion, y el desgraciado Guillen fué muerto por las tropas que le perseguian cuando se retiraba herido é indefenso por el camino de Benaolan.

No es esta la ocasion de juzgar la conducta del coronel Luque, que mandaba la columna del gobierno, ni la actitud rebelde del partido republicano. Limitémonos á derramar una lágrima sobre la tumba del valiente y noble adalid de la democracia, que, sacrificando su vida al triunfo de una idea santa, ha aumentado el catálogo inmenso de los mártires de la libertad. Veneremos la memoria del jóven Guillen, del ilustre constituyente, y no olvidemos los que de amantes del pueblo nos preciamos, sea cual fuere el bando en que militemos, que el empuje revolucionario contribuye á matar las tradiciones que humillan á los pueblos, y que es la democracia el bello ideal á que aspiran todos los hombres, todas las agrupaciones políticas que, marchando más ó ménos lentamente por la senda del progreso, desean el triunfo definitivo de la libertad, el imperio de la justicia, la realizacion del derecho.

D. MIGUEL FERRER Y GARCÉS.

I.

Nació en Cataluña el año de 1822. De recto juicio y aficionado al estudio, hizo la segunda enseñanza con aprovechamiento, y despues salió de su país para emprender estudios mayores, los que terminó consiguiendo siempre las mejores notas.

Desde que se formó su razon se distinguió por las ideas liberales, y aun siendo muy jóven tomaba parte en las reuniones políticas, en las que se expresaba con lucimiento, lo cual le conquistó muchas simpatías.

Ilustró su espíritu con el estudio, y se dedicó á la carrera del profesorado, en la que, habiendo obtenido un puesto por sus méritos, adquirió un honroso medio de subsistir y una posicion social que habia de servirle como base de su porvenir.

Mucho se ha distinguido entre sus compañeros del Instituto de Lérida, de donde es catedrático, tanto por sus vastos conocimientos, como por su buen sentido político, que le han hecho popular en aquella poblacion.

Algunos años antes de los graves acontecimientos que han tenido lugar en estos últimos, ya empezó Ferrer y Garcés á tomar parte en los trabajos que preparaban el gran cambio político que se ha operado en nuestra pátria, tomando la iniciativa en los más arriesgados y difíciles, sin desmayar nunca ante los diferentes descalabros que han sufrido los partidos liberales. La fé y la constancia son dos cualidades indispensables para quien aspiraba á mejorar, por medio de sus esfuerzos, el estado de un pueblo que gemia bajo la opresion de la tiranía y de la inmoralidad.

II.

Hasta la revolucion de Setiembre no fué conocida la importancia del partido republicano, puesto que no podia pronunciarse la palabra *república* en un sistema

de gobierno como el que hasta entonces nos regía. Así es que los partidarios del gobierno del pueblo por el pueblo se conocian con el nombre de demócratas con cuyo título se hacian sus trabajos y se publicaban sus periódicos. Mas cuando estalló en Cádiz el movimiento revolucionario, tan bien combinado y tan formidable, y en Alcolea dió el general Serrano el golpe de gracia á la familia que ocupaba el trono, apareció el partido avanzado con su verdadero nombre, demostrando sus naturales aspiraciones, y los hombres que con la palabra ó con la pluma habian venido preparando el terreno, pusieron en accion toda su fuerza y energía. Uno de los que con más ánimo y decidido empeño contribuyeron en la provincia de Lérida al arranque revolucionario y honroso sacudimiento acaecido en Setiembre, fué Ferrer y Garcés.

Despues de haber prestado muy buenos servicios en aquella localidad, consiguiendo que no se turbara el órden, el vecindario lo designó como uno de los que habian de representarle en las futuras Córtes.

Convocadas que fueron estas, resultó elegido diputado por un considerable número de votos.

En el Congreso Constituyente ha sido fiel á sus principios, y unido á la ilustrada y valiente minoría republicana, votó con ella las más árduas cuestiones y corrió los más graves compromisos.

Cuando en el año anterior tuvo lugar la insurreccion federal, aprobó los acuerdos tomados por la Junta directiva y no se separó de la conducta que esta trazaba al partido en tan difíciles circunstancias.

Ferrer y Garcés, si bien no es orador, es una persona de buen juicio é ilustrada, á quien se oye con atencion en las reuniones privadas del partido.

Pertenece á los que desean el planteamiento inmediato de la república democrática federal, considerando que solo este sistema de gobierno puede producir la prosperidad y ventura de la pátria.

D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

I.

Nació en Cádiz el 2 de Junio de 1838, y fueron sus padres D. Lorenzo Moret y doña Aurora Prendergast, pertenecientes á familias acomodadas de buena reputacion y costumbres, circunstancias que honran tambien á su hijo. Educado este en los principios de la más sana moral, hizo sus estudios en Madrid, donde despues de terminar la segunda enseñanza con el lucimiento que es de suponer, ingresó en la Universidad central y emprendió á la vez las carreras de Derecho civil y administrativo. Despues de haber tomado la investidura de licenciado en esta última seccion del Derecho, se hizo cargo en calidad de interino de la cátedra de Economía política.

En el mismo concepto desempeñó la de Instituciones de Hacienda, hasta que en 1863 la obtuvo en propiedad por medio de oposicion.

Al terminar la carrera de abogado fué pasante del Sr. D. Valeriano Casanueva, conocido jurisconsulto de Madrid, con quien aprendió el ejercicio de la profesion.

Desde luego demostró aficion á los estudios economicos y rentísticos, sobre cuyas materias pronunció discursos ante varias corporaciones de Madrid.

Algunos de estos discursos fueron publicados en el periódico *La América*, obteniendo aceptacion por parte de las personas competentes en estas materias, como igualmente fué bien recibido el que pronunció

en la primera sesion celebrada por la Sociedad para la reforma de los aranceles.

Poco despues escribió, en union de D. Luis Silvela, una notable Memoria sobre la *familia foral* con destino á la Academia de Jurisprudencia.

No fué ménos notable el discurso pronunciado al tomar el grado de doctor en Derecho administrativo, en el cual trata la espinosa y debatida cuestion de «si el capital y trabajo son armónicos ó antagonistas.»

«La justicia, dice, no es posible tampoco, ni se concibe donde la abnegacion es la ley: allí donde la igualdad existe, no hay para qué dar á cada uno lo suyo. Al mismo tiempo la caridad es imposible sin la propiedad é inútil donde no hay necesidades, y la religion misma muere, porque, ¿dónde existe nada más individual que la fé, que no sufre ni discusion ni violencia?»

»Así, pues, con el comunismo perece la familia, y con ella los nombres de esposos, de hijos, hasta el santo cariño de las madres; las ideas de enlaces y de parentescos, de sociedad y domesticidad, de vida pública y privada, los sentimientos de pudor y de respeto, las virtudes domésticas, todo un orden de relaciones en fin: se borran las categorías de valor, cambio, compra-venta, comercio, justicia, circulacion, crédito, division de trabajo, libertad; todo se mutila, se simplifica en un alma que queda reducida á la más exagerada simplicidad. El comunismo para subsistir suprime tantas palabras, tantas ideas, tantos sentimientos, tantos hechos, que los individuos, formados por sus cuidados, no tendrán necesidad de hablar, ni de pensar, ni de moverse: semejantes á grupos de moluscos pegados unos á otros sin actividad, sin sentimiento, sobre la roca de la fraternidad.»